

## LA EPIDEMIA DE COLERA DE 1854-55 EN LA CIUDAD DE LOGROÑO

Juan Carlos Bilbao Díez\*

Es oportuno comenzar esta comunicación indicando que este tema ya fue tratado parcialmente por D. Salvador Sáenz Cenzano<sup>1</sup>, utilizando casi exclusivamente las Actas Municipales de la época, sin citarlas, aunque se deduce del propio texto que es de allí de donde extrae las referencias<sup>2</sup>.

La motivación para realizar este pequeño estudio fue que el conocido libro del prof. J. Nadal<sup>3</sup> indica que la mortalidad por esta epidemia en la entonces provincia de Logroño fue de más del 5% de la población total, la más alta de toda España. Era preciso conocer las causas de esta altísima mortalidad y elegí para ello el caso de la capital de la provincia que, por cierto, alcanzó por el heroísmo demostrado en esta epidemia el título de Excelencia para su Cuerpo Municipal. Bien entendido quede que este trabajo deberá ser contrastado en su día por otros de distintos lugares de la provincia para obtener así un panorama completo de la significación de esta epidemia.

\* Profesor de Historia Contemporánea en UNED-Rioja.

1. SAENZ CENZANO, S.: *Apuntes históricos de Logroño. La epidemia de cólera de 1854*. En "Berceo", n.º 8, 1948, 343-355.
2. Sobre todo, el conjunto de "Sesiones importantes celebradas con motivo de la invasión del Cólera Morbo Asiático en esta ciudad desde el 20 de noviembre hasta que se cantó el *Te Deum* en 22 de diciembre de 1854". (A)rchivo (M)unicipal de (L)ogroño, (L)ibro de (A)ctas (M)unicipales, n.º 83, 1854.
3. NADAL, J.: *La población española (ss. XVI-XX)*. Barcelona 1976, pág. 155.

## I. FUENTES Y METODOLOGIA

La fuente histórica fundamental han sido los Libros de Difuntos de las tres parroquias con que contaba entonces Logroño (Sta. María de la Redonda, Sta. María de Palacio y Santiago el Real)<sup>4</sup>, más los datos obtenidos en los protocolos notariales de la época, que se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Logroño (AHPL), en los Libros de Actas Municipales<sup>5</sup> y los que facilita para 1854 el Libro de Fábrica (Cementerio) de la iglesia de Palacio<sup>6</sup>. Esto en cuanto a las fuentes manuscritas. La bibliografía, utilizada sobre todo para saber el grado de conocimiento que en la época se tenía del cólera, es un conjunto de folletos y libros hallados en el fondo antiguo de la Biblioteca Pública Provincial de Logroño, en la Biblioteca de la Diputación de Vizcaya y en la Biblioteca Municipal de Bilbao<sup>7</sup>.

4. (A)rchivo (P)arroquial de (S)antiago el Real, (L)ibro de (D)ifuntos, n.º 8, (1851-61): (A)rchivo (P)arroquial de Sta. María de (P)alacio, (L)ibro de (D)ifuntos, n.º 10, (1851-57) y (A)rchivo (P)arroquial de Sta. María de la (R)edonda, (L)ibro de (D)ifuntos, n.º 23, (1851-70).
5. A.M.L., L.A.M., n.ºs 83 (1854) y 84 (1855).
6. A.P.P. "Libro de Fábrica de la Imperial Iglesia de Sta. M.<sup>a</sup> de Palacio", Cementerio. El servicio de cementerio en la ciudad de Logroño estaba todavía adscrito a esta iglesia.
7. Biblioteca Pública de Logroño:  
AYUNTAMIENTO DE MADRID: *Cólera (previsión y combate de sus primeros síntomas)*. Madrid 1885.  
BURGUIERES: *Etudes sur le cholera (...)*. París 1849.  
CANTERO: *El cólera (previsión y curación)*. Madrid 1855.  
COLERIZACION FERRAN: *Estadística de la inoculación preventiva*. Valencia 1885.  
CORRAL Y MAESTRO: *Cartilla sanitaria familiar contra el cólera morbo asiático*. Logroño 1885.  
FONT Y FERRES: *Del cólera morbo asiático*. Barcelona 1855.  
GALDO, M. M<sup>a</sup> J. de: *Breve y verdadera historia del mastranzo, planta preconizada como uno de los mejores específicos para combatir el cólera morbo*. Madrid 1855.  
MEMORIA *relativa a la actual epidemia de la provincia de Valencia, presentada a la Diputación de Logroño por los médicos comisionados*. Logroño 1885.  
MUÑOZ DE LUNA, R.T.: *El cólera morbo asiático bajo el punto de vista químico*. Madrid 1865.  
SAENZ YOLDI, S.: *Método curativo del cólera morbo asiático, precedido de la historia de los hechos y felices resultados obtenidos en varios pueblos de la ribera de Navarra y de Castilla en 1855*. Vitoria 1884.  
Biblioteca de la Diputación de Vizcaya:  
ASCUENAGA, F.J. de: *Sermón de rogativa, con motivo del fundado temor que se tenía de una próxima invasión del cólera*. Bilbao 1854.  
DIPUTACION PROVINCIAL DE BARCELONA: *Memoria presentada a dicha Corporación por la Comisión especial de Sanidad nombrada con motivo de la epidemia colérica de 1885 y acuerdos tomados a consecuencia de la misma*. Barcelona 1885.  
DIEGO Y ORTEGA: *Oportunas reflexiones sobre el cólera. Precauciones que deben tomarse*. Bilbao 1908.

En cuanto a la metodología, he seguido lo que en demografía histórica se denomina análisis agregativo o “método inglés” para la explotación de los registros parroquiales, en este caso los Libros de Difuntos. Consiste en fichar las bajas que existieron por el cólera, registrando la fecha del acta de defunción, la fecha de la muerte, el sexo, la edad, el estado civil y la *causa mortis*. Con este bagaje de datos se podía abordar un estudio completo de la epidemia.

## II. ETIOLOGIA Y TERAPEUTICA DEL COLERA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX. EL CASO DE LA CIUDAD DE LOGROÑO.

Se puede decir que la sintomatología del cólera era bastante bien conocida en la época que estudio. Pero, el problema de las causas de la enfermedad seguía sin resolverse. Existían cuatro hipótesis:

— Causas telúricas. El relieve de determinadas regiones, su proximidad del mar y de las corrientes de agua, los movimientos de la Tierra, etc.

— Causas atmosféricas. De esta hipótesis era partidario el logroñés Dr. D. Ildefonso Zubía<sup>8</sup>. Se refería a la incidencia de la composición del aire, de la temperatura, del estado higrométrico, de la acción de los vientos y de la electricidad atmosférica como factores que favorecerían la enfermedad.

— Causas miasmáticas. Es decir, emanaciones fétidas de cuerpos enfermos, de materias en descomposición o de zonas pantanosas.

JUNTA SUPERIOR DE SANIDAD: *Medidas adoptadas para evitar la propagación del cólera aparecido en la Gran Bretaña*. Bilbao 1832.

ORIVE, S. y TORRES, M.: *Guía sanitaria de precauciones fáciles y sencillas de ejecutar para evitar y curar el cólera*. Bilbao 1885.

Biblioteca Municipal de Bilbao:

CLAVERO DEL CAMPO, G.: *Cólera (Monografía para médicos)*. Madrid 1948.

ECHEVARRIA, A.: *Apuntes para el estudio del cólera morbo asiático*. Burgos 1894.

FELIU Y GODAY, J.: *El cólera en 1885*. Valencia 1890.

GOMEZ GARRAN, J.: *Instrucción popular sanitaria contra el cólera*. Bilbao 1892.

KOCH, R.: *El cólera según (...)*. Valencia 1884.

8. El Dr. Zubía hizo observaciones ozonométricas en Logroño durante el cólera de 1855 y, en 1865, pasó una comunicación al gobernador de Barcelona, afectada entonces por la enfermedad, en la que decía: “No puede negarse que el aire atmosférico en los casos de una epidemia cualquiera, sufre una modificación particular, que hace adquirir la enfermedad a los que se hallan predispuestos, sea esta la *grippe*, sean las intermitentes, o bien el cólera morbo asiático (...) que unas veces se desarrollan por estar el aire ozonizado y otras, por el contrario, como sucede en el cólera, por falta de ozono, o sea oxígeno electrizado. Algunas observaciones propias como el papel ozonoscópico, que como profesor de Física en este Instituto y de Farmacia en esta población, tengo practicadas desde algunos años, me confirman en esta idea”. En MUÑOZ DE LUNA, R.T.: o. c., nota 5, 17-18.

— Agentes orgánicos microscópicos, entonces menospreciados y que, a la postre, serían los principales causantes de la enfermedad (la bacteria *Vibrio cholerae*).

En cuanto a la terapéutica, era de lo más variada y dependía del grado de implantación de la enfermedad en el afectado (que en la terminología de la época se denominaban “simple diarrea colérica”, “colerina” y “cólera álgido o asfético”). Los métodos más frecuentes eran: promover la exudación copiosa del enfermo, abrigándole y administrándole té con aguardiente; aplicación de un purgante (en Logroño se utilizó mucho el *vómi-purgativo de Mr. le Roy*)<sup>9</sup> y, en el período álgido, revulsivos tan curiosos como el siguiente: “se hará una especie de unguento de una docena de cabezas de ajo machacadas, una libra o un cuartillo de vinagre fuerte, otra de caldo de pimientos picantes o guindillas, y un cuarterón de sal común, con cuyo unguento se dará una fricción general en todo el cuerpo del paciente”<sup>10</sup>.

En la ciudad de Logroño se debieron aplicar similares procedimientos terapéuticos. En esta epidemia de cólera de 1854-55 se creó un hospital de coléricos en el edificio de la Casa de Misericordia, tan pronto como se recibieron noticias del avance de la enfermedad por las provincias limítrofes y de que se confirmara desde Fuenmayor su proximidad. Los médicos de la ciudad se distribuyeron por parroquias y se aprestaron a cumplir con su cometido.

Sobre las causas de la enfermedad y de su rápida expansión en la ciudad de Logroño, parece evidente que el consumo de agua infectada y las malas condiciones higiénicas en algunas zonas de la ciudad fueron factores decisivos. Desde los años cuarenta del siglo pasado se estaban construyendo las alcantarillas de la ciudad<sup>11</sup>. Pero las obras fueron muy lentas debido a las malas condiciones del terreno, cuyo subsuelo estaba, y aun está, recorrido por abundantes manantiales que las dificultaban. Esto hizo que se construyeran mal bastantes tramos de alcantarillado provocando filtraciones en los pozos para el consumo particular<sup>12</sup> y, lo que es más grave, para el público<sup>13</sup> al hundirse cier-

9. Según SAENZ YOLDI, S.: o. c., pág. 20.

10. Idem, pág. 32. Este remedio sólo debía utilizarse *in extremis* y “a personas jóvenes y robustas”. Desde luego es un remedio que, como suele decirse, resucitaría a un muerto.

11. “Las casas generalmente son incómodas por carecer de sumideros y de pozos; hay que verter las aguas sucias y todo género de inmundicias por las calles, y las aguas que corren por ellas las arrastran al río Ebro (...), pronto esta población recibirá una mejora de la más alta importancia para la salud pública, con la construcción de la grande y costosa obra de las alcantarillas que se está ejecutando, estando ya concluídas en algunas calles...”. MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España (...)*. Madrid 1847, tomo X, pág. 448.

12. “Vióse otro (memorial) de D. Tomás Delgado, haciendo presente que la mala construcción de la alcantarilla de la calle de los Yerroos ocasiona las filtraciones de aguas inmundas al pozo de la casa que habita, habiéndolo convertido en una cloaca y pidiendo que se ejecute la obra necesaria para evitar dichas filtraciones...”. A.M.L., L.A.M., n.º 83, 20-5-1854.

tas alcantarillas y afectar al nivel de agua y a su potabilidad en las principales fuentes de la ciudad (véase la figura 1). En concreto, la epidemia se inicia en la demarcación parroquial de Santiago y el foco principal de infección fue la calle de Zurrerías y las a ésta cercanas. Parece claro que la presencia de la fuente de Santiago en sus proximidades, el mal estado de su alcantarillado y las malas condiciones higiénicas de la zona<sup>14</sup> fueron factores decisivos para el alto índice de mortalidad que registró, sobre todo en el período epidémico de 1854.

A estas causas concretas hay que añadir otra coyuntural que, por otra parte, suele ser corriente en las crisis demográficas. Me refiero a una crisis de subsistencias en la ciudad de Logroño localizada, al menos, entre enero de 1854 y septiembre del mismo año<sup>15</sup> y que, sin duda, motivó una mayor defi-

13. “Cuando se estaba formando la cuenta para hacer los pagos se tuvo noticia del hundimiento de la alcantarilla en la calle de la Rúa Vieja y Zurrerías (...), era necesario proceder inmediatamente a su reparación, pues en el caso de no verificarlo prontamente sería mayor el gasto que tendría que hacerse, porque naturalmente las aguas socavarían hasta los cimientos de las casas”. “... y al aumento de las aguas (en las alcantarillas) que sensiblemente se iban disminuyendo en las fuentes de S. Agustín, Plaza y Santiago, de lo que se quejaba amargamente el vecindario...” (enero de 1855). Para solucionar la falta de agua, se hicieron prospecciones y se encontró agua en el convento de las Agustinas y aumentó el agua en la fuente de la plaza “cuyos conductos debían estar deshechos”, pues no salía tanta agua como la captada en dicho convento. Solucionado el problema en la fuente de S. Agustín se pasó a la de Santiago. “Sus aguas eran escasas, asqueroso y repugnante el sitio de donde se tomaba el agua y aun había opiniones de que de las alcantarillas se infiltraban aguas inmundas que venían a parar a sus conductos...” (enero-junio de 1855). Posteriormente se hundió la alcantarilla en la calle del Mercado, en la parte que desemboca la de S. Blas y la de la Imprenta. A.M.L., L.A.M., n.º 84, Memoria adjunta al L.A.M. de 1855.
14. En sus proximidades estaba la Cárcel (en la calle de su nombre): “cuanto malo se diga de este edificio es pálido comparado con la realidad (...), lóbrego, húmedo, triste, sin aire, sin luz, inmundo, más propio para bestias feroces que para seres humanos, foco de infección y de inmoralidad”, así descrita por HERNANDEZ OÑATE, D.: *Topografía médica y estadística demográfico-sanitaria de Logroño* (...). Logroño 1889, pág. 47. El mismo autor describe la zona: “... observaremos que en viviendas raquílicas y oscuras se aglomeran sus habitantes, llegando a haber en muchas de ellas verdadero hacinamiento, las que por sus malas condiciones son verdaderos focos de mefitismo e infección constante, pues contribuyen a este resultado las muchas personas que con los animales domésticos y el fiemo de todas clases, producen emanaciones miasmáticas y enrarecimiento de la atmósfera (...). No debe extrañar pues que estos dos barrios (Coso y Ruavieja) en los que como hemos visto la higiene brilla por su ausencia fueran los verdaderos focos de mortalidad durante la terrible epidemia del cólera en el año de 1854”, págs. 51-52.
15. En la sesión extraordinaria de 26-1-1854 se indica que el trigo había subido a 59 reales la fanega (el precio medio en el mercado de Logroño en la década de 1845-1854 fue de 32, 81 rs., Boletín Oficial de la Provincia de Logroño, n.º 107, 31-8-1855). Al día siguiente la comisión encargada de inquirir las causas de esta súbita alza, concluye que no se debe al “tráfico ilícito de granos, ni confabulaciones para influir en su alza y baja”, sino a la “extraordinaria extracción para nuestras Antillas y para el extranjero”. Por ello, y para evitar el amotinamiento de las “clases proletarias” el Ayuntamiento instó a los panaderos a fabricar pan de inferior calidad al precio de 12 cuartos las dos libras y media y pidió que se fomentara la

ciencia en la alimentación, ya insuficiente de por sí, de la clase social más desfavorecida.

En definitiva, en Logroño durante esta epidemia se cumple “que las víctimas de las epidemias eran sobre todo los pobres, menos resistentes físicamente por hallarse peor alimentados y vivir en pésimas condiciones de higiene”<sup>16</sup>.

### III. LA POBLACION DE LOGROÑO Y LA INTENSIDAD DE LA EPIDEMIA.

¿Qué población tenía Logroño en el momento de la llegada del cólera? Tomando por referencia los censos de 1857 y 1860 (11.239 habs. y 11.475 habs., respectivamente) y una referencia literaria de 1851 que da a la ciudad una población aproximada de 10.000 habs.<sup>17</sup>, he calculado esa población en unos 10.700 habs. Este dato es importante a la hora de calcular la intensidad de la epidemia.

La epidemia atacó la población en dos períodos: noviembre-diciembre de 1854 y junio-octubre de 1855. El primer período fue de una virulencia extraordinaria; entre el 17 de noviembre y el 24 de diciembre la ciudad perdió 365 habs. y, más concretamente, entre el 20 y 30 de noviembre fueron 323 los muertos. La zona más afectada, por las causas ya vistas, fue la parroquia de Santiago el Real, con casi el 66% de las defunciones. Le siguió la parroquia de Palacio con el 23% y el resto, 43 muertos, fueron parroquianos de la Redonda. En el segundo período murieron en total 244 logroñeses, repartidos así por parroquias:

Santiago	50	20,49%
Palacio	115	47,13%
Redonda	79	32,37%

En este caso la parroquia más afectada fue la de Palacio, debido seguramente a que la población más débil de la de Santiago había fallecido en el brote anterior. La explicación de que en esta ocasión la epidemia afectara más a la parroquia de la Redonda sería que las bajas se produjeron de una forma

limosna domiciliaria durante el invierno. Además se acopian 4.000 fanegas de trigo de particulares y pueblos próximos para evitar la carestía del mercado local que se pagarán con una deuda de 19.365 rs. 25 m. que se reclama a la Junta Provincial de Beneficencia y un anticipo de 6.000 duros que se pide a la Diputación Provincial, reintegrables en septiembre en que se calculaba que hubiera pasado la carestía.

16. KULA, W.: *Problemas y métodos de la historia económica*. Barcelona 1977, pág. 550.

17. MELLADO, F. de P.: *Guía del viajero en España*. Madrid 1851, pág. 88.

## LA EPIDEMIA DE COLERA DE 1854-55

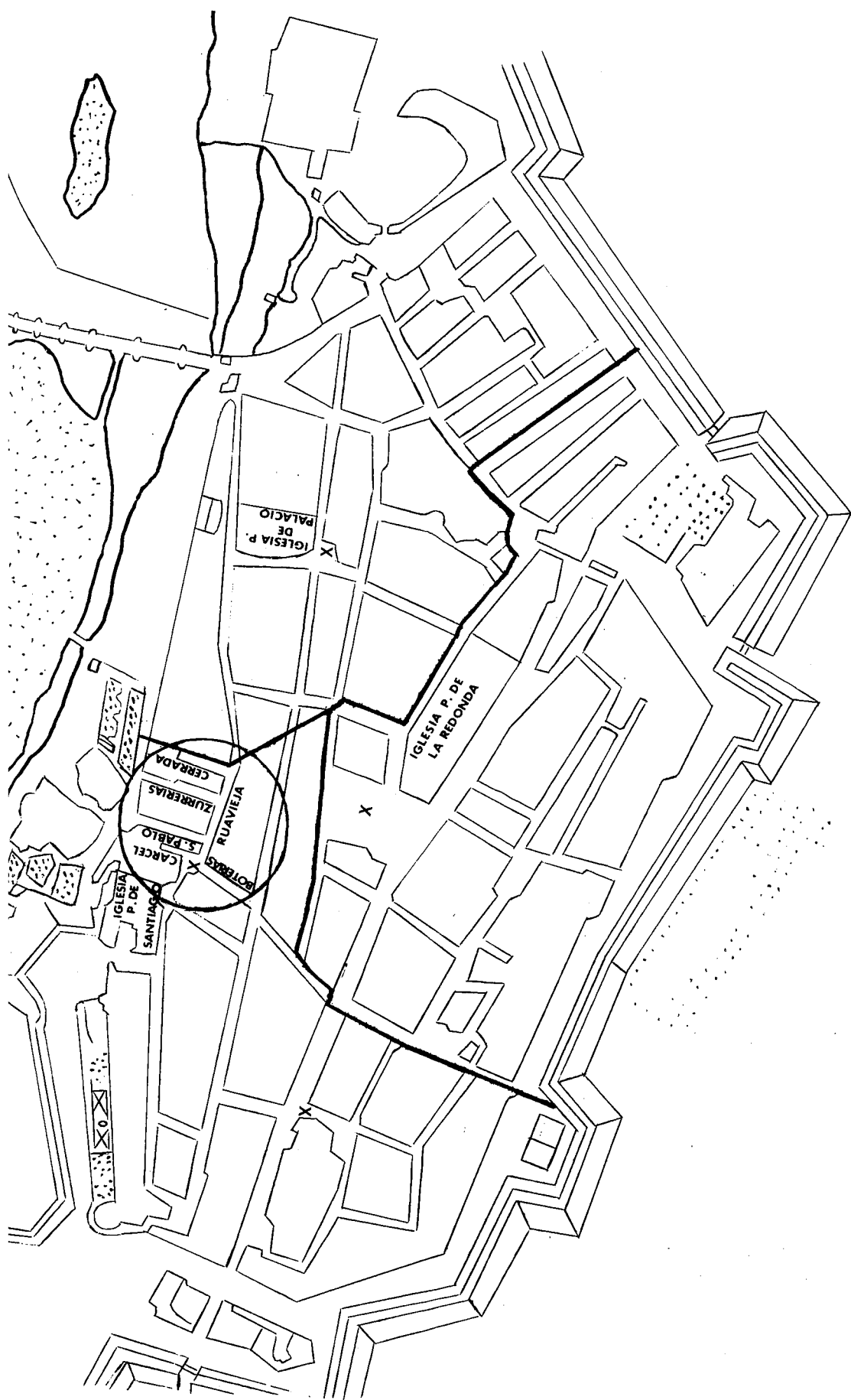


Figura 1.— El foco de la epidemia de cólera de 1854 en Logroño. El círculo indica el foco originario de la enfermedad, dentro de la demarcación de la parroquia de Santiago. Los trozos en grueso son las demarcaciones parroquiales y las aspás, la ubicación de las fuentes principales para el abastecimiento de la ciudad.

Fuentes: *Plano de la ciudad de Logroño (1850)*. Imp. Moderna. Logroño 1969. "Testimonio del plan de demarcación de quiones de las tres parroquias de Logroño", recogido en SAINZ RIPA, E.: *La división de parroquias en Logroño* (...). En "Berceo", n.º 100, 275-305, Logroño 1980.

A.M.L., Libro de Actas de 1854 (n.º 83). "Sesiones importantes celebradas con motivo del Cólera Morbo Asiático en esta ciudad desde el 20 de noviembre hasta que se cantó al Tío Domingo en el día 1.º de diciembre de 1854".

más esporádica, impidiendo el pánico y evitando la huída masiva de las clases sociales privilegiadas (en su mayor parte, parroquianos de la Redonda).

Otro de los estudios que he efectuado ha sido observar las defunciones por sexos y desarrollo (adultos o niños). En el primer ataque la población femenina fallecida fue de 233 personas, es decir, casi el 64% del total. Este fenómeno es común a toda España y yo creo, aunque es difícil comprobarlo, que se debió al mayor contacto de las mujeres con el vehículo transmisor por excelencia del cólera: el agua, que las mujeres utilizaban para hacer la colada, fregar, etc. Los niños afectados<sup>18</sup> fueron 67 (18,35%). En el brote de 1855 las mujeres continuaron siendo las más afectadas (115; 47,13%), seguidas por los niños (67; 27,45%) que incrementan considerablemente su proporción, debido seguramente a que, después de haberse mermado considerablemente la población anciana y débil en el primer brote, ellos eran los más desprotegidos, biológicamente hablando (sobre estos aspectos, véase la evolución diaria y por parroquias, en los cuadros 1, 2 y 3).

En cuanto a la intensidad de la epidemia y su medida, he aplicado dos métodos de análisis:

- a.- En perspectiva, que permite situar la incidencia de la epidemia en el conjunto de un ciclo demográfico. Para ello, he recogido la serie anual de defunciones en la parroquia que tuvo un número intermedio de bajas por el cólera, la de Palacio, en el período 1850-1860. Los resultados han sido los siguientes:

1850	1851	1852	1853	1854	1855	1856	1857	1858	1859	1860
447	411	453	540	657	756	513	525	357	510	381 <sup>19</sup>

Se aprecia perfectamente como los años 1854 y 1855 destacan sobremanera en el conjunto.

- b.- Hallando el % de fallecidos por el cólera en el conjunto de la población de Logroño en esa fecha (10.700 hab.). Fueron un total de 609, lo que supone el 5,74% de la población, por encima de la media provincial establecida por el prof. Nadal.

18. He seguido el criterio de considerar como niños a los "párvulos", es decir, a la población infantil registrada con este nombre en los Libros Parroquiales de Difuntos. Sobre este asunto, véanse unas reflexiones metodológicas en PEREZ MOREDA, V.: *Las crisis de mortalidad en la España interior (ss. XVI-XIX)*. Madrid 1980, 32-42.

19. A.P.P., L.D., n.ºs 10 y 11.



#### IV.- EPIDEMIA Y MENTALIDAD. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL CASO DE LOGROÑO.

Las situaciones de calamidad colectiva son apreciadas por los historiadores como sintomáticas para el estudio de una sociedad determinada. Máxime en este caso en que el cólera atacó de manera fulminante y la ignorancia del origen de la enfermedad hacía generar un terror que hoy nos resulta difícilmente imaginable. En la ciudad de Logroño se dieron todos los mecanismos sociales típicos de las grandes catástrofes demográficas: huída de las personas acomodadas y desesperadas (“de la clase más ínfima”)<sup>20</sup>, crisis de subsistencias por el aislamiento<sup>21</sup>, cese de la actividad productiva<sup>22</sup> e, incluso, identificación de la epidemia como “castigo divino”<sup>23</sup>. Era esta una sociedad dual, entre lo tradicional y lo moderno, a la que le costaba desvincularse del pasado.

20. “El terror desde la noche anterior era tan grande que las familias acomodadas en su mayor parte huían despavoridas y aun de la clase más ínfima de la sociedad salían centenares de personas, que sin más medios de subsistencia que los precisos del momento, se agolpaba a los pueblos cercanos, cuyos habitantes los rechazaban y se albergaban después en los corrales o quedaban a la intemperie en medio de las mayores privaciones”. A.M.L., L. de A., n.º 83, 1854.
21. “Durante todos estos días hubo que cubrir infinitas necesidades pues por el aislamiento desolador en que la capital se encontraba llegaron a faltar muchos artículos de primera necesidad, a cuya provisión tuvo que atender el Ayuntamiento (...), oficiando a los alcaldes de los pueblos cercanos y haciendo que surtiesen a la población lo que a ello acostumbraban, bien intimándoles con amenazas o excitando la avaricia con lucro seguro”. A.M.L., ibidem.
22. “A consecuencia del terror de la salida de la población de la clase acomodada y de la paralización casi completa de toda clase de industrias y trabajos, quedaron desocupados un gran número de jornaleros y artesanos cuya subsistencia dependía únicamente de su trabajo corporal”. A.M.L., ibidem.
23. Así aparece concebida en JUAREZ Y BERZOSA, C.: *Escitación pastoral que el Ilmo. Sr. D. (...), Obispo de Calahorra y la Calzada dirige al Clero y fieles de su Diócesis con motivo del cólera morbo asiático en 22 de noviembre de 1854*. Logroño 1854. El día 18 había llegado el obispo a Logroño ofreciéndose a “proporcionar a la población cuantos auxilios estuviesen en sus manos”. El 23, al día siguiente de la pastoral, “cuando la epidemia puede decirse estaba en su *maximum* de intensidad, este Prelado que tan bellos ofrecimientos había hecho en días anteriores, abandonó la población sin hacer nada por ella, ni siquiera presentarse una vez en la Sala Consistorial ni en las calles públicas para alentar con su presencia o consolar con sus palabras a los afligidos. Aquí no juzgamos su conducta, la consignamos simplemente. Por fortuna, ésta no fue imitada por ninguno de sus inferiores, y el clero todo, con una sola excepción, cumplió con sus deberes, acudiendo a prodigar los auxilios espirituales a las casas y al Hospital...”. A.M.L., ibidem. Varios sacerdotes murieron por cumplir con su obligación.

**Cuadro 1**

La epidemia de cólera en la ciudad de Logroño (1854). Evolución diaria de los fallecimientos, por parroquias, diferenciando entre adultos (hombres y mujeres) y niños (0-7 años).

Días	Parr. de Santiago		Parr. de la Redonda		Parr. de Palacio		Noviembre				Diciembre			
	Noviembre	Diciembre	Noviembre	Diciembre	Noviembre	Diciembre	Hombres	Mujeres	Niños	Total	Hombres	Mujeres	Niños	Total
1	-	-	-	1	-	2	-	-	-	-	-	2	1	3
2	-	3	-	2	-	3	-	-	-	-	5	1	2	8
3	-	2	-	2	-	1	-	-	-	-	2	2	1	5
4	-	1	-	1	-	2	-	-	-	-	-	2	2	4
5	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	1
6	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	3
7	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
8	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	1
9	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	1	1	-	2
10	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	1	1	-	2
11	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	1
12	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	1
13	-	1	-	-	-	2	-	-	-	-	-	2	1	3
14	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-	2	2
16	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	1	-	1	2
17	1	-	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-
18	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
19	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	1
20	5	-	-	-	2	-	1	6	-	7	-	-	-	-
21	37	-	-	-	6	-	6	34	3	43	-	-	-	-
22	34	-	1	-	10	-	8	30	7	45	-	-	-	-
23	31	-	5	-	10	-	16	24	6	46	-	-	-	-
24	29	-	6	1	3	-	8	22	8	38	-	-	1	1
25	31	-	10	-	9	-	18	21	11	50	-	-	-	-
26	19	-	3	-	5	-	8	13	6	27	-	-	-	-
27	11	-	-	-	6	-	6	7	4	17	-	-	-	-
28	7	-	4	-	2	-	7	5	1	13	-	-	-	-
29	10	-	1	-	6	-	4	11	2	17	-	-	-	-
30	13	-	3	-	4	-	7	10	3	20	-	-	-	-
31	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	228	12	33	10	63	19	89	184	51	324	13	16	12	41

Fuentes: Libros Parroquiales de Difuntos,

A.P.S. n.º 8 (1851-61).

A.P.P. n.º 10 (1851-57).

A.P.R. n.º 23 (1851-70).

“Libro de Fábrica de la Imperial Iglesia de Sta. María de Palacio”, (Cementerio), año 1854.

Nota.- Del 25 al 30 de noviembre no aparecen, en los respectivos registros parroquiales, las edades o el estado civil de 19 personas. Este número está acumulado en las columnas de “hombres” y “mujeres” de la siguiente forma:

Día 25	7 varones	4 hembras
Día 26		2 hembras
Día 27		1 hembra
Día 28	1 varón	
Día 29		2 hembras
Día 30	1 varón	1 hembra

**Cuadro 2**

El brote epidémico de cólera en la ciudad de Logroño (1855). Evolución diaria de los fallecimientos, por parroquias.

Días	<i>Parroquia de Santiago el Real</i>					<i>Parroquia de Sta. María de la Redonda</i>					<i>Parroquia de Sta. María de Palacio</i>				
	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre
1	-	-	1	-	-	-	2	2	3	-	-	2	2	-	-
2	-	-	1	-	-	-	-	1	3	-	-	-	4	-	-
3	-	-	-	1	-	-	1	-	1	-	-	-	2	-	-
4	-	-	-	2	-	-	1	1	1	-	-	-	2	-	-
5	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	3	2	-	-
6	-	-	3	1	-	-	1	-	-	-	-	2	1	-	-
7	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	2	-	-	-
8	-	-	-	1	-	-	4	-	-	-	-	4	-	-	-
9	-	1	-	-	-	-	-	-	1	-	-	3	-	1	-
10	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	3	-	-	-
11	-	1	-	-	-	-	4	2	-	1	-	4	1	-	-
12	-	2	1	-	-	-	3	1	-	-	-	6	-	1	-
13	-	1	-	-	-	-	4	1	1	-	-	4	-	-	-
14	-	3	-	-	-	-	2	-	-	-	-	5	1	-	-
15	-	-	-	-	-	-	2	1	-	-	-	6	1	-	-
16	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	4	1	-	-
17	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	4	-	1	-
18	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	3	-	-	-
19	-	2	-	-	-	-	2	-	1	-	-	2	-	-	-
20	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	4	2	-	-
21	-	2	1	-	-	-	1	-	1	-	-	3	-	-	-
22	-	1	-	-	-	-	1	-	3	1	-	1	-	-	-
23	-	6	-	-	-	-	1	2	-	-	-	5	1	-	-
24	-	2	2	-	-	-	1	1	-	-	-	2	1	-	-
25	-	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-
26	-	-	2	-	-	-	3	1	-	-	-	3	-	-	-
27	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-
28	-	-	-	-	-	-	-	2	-	-	-	3	-	-	-
29	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	3	-	-	-
30	-	-	2	-	-	-	3	-	1	-	1	6	-	-	-
31	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>Total</b>	<b>0</b>	<b>27</b>	<b>18</b>	<b>5</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>42</b>	<b>16</b>	<b>19</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>89</b>	<b>22</b>	<b>3</b>	<b>0</b>

fuente: Libros Parroquiales de Difuntos,

A.P.S. n.º 8 (1851-61).

A.P.P. n.º 10 (1851-57).

A.P.R. n.º 23 (1851-70).

**Cuadro 3**

El brote epidémico de cólera en la ciudad de Logroño (1855). Víctimas diarias adultas (hombres y mujeres) e infantiles (0-7 años).

Días	Junio				Julio				Agosto				Septiembre				Octubre			
	Hombres	Mujeres	Niños	Tot.	Hombres	Mujeres	Niños	Tot.	Hombres	Mujeres	Niños	Tot.	Hombres	Mujeres	Niños	Tot.	Hombres	Mujeres	Niños	Tot.
1	-	-	-	-	2	1	1	4	1	2	2	5	-	1	2	3	-	-	-	-
2	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	2	6	-	1	2	3	-	-	-	-
3	-	-	-	-	-	1	-	1	1	1	-	2	1	1	-	2	-	-	-	-
4	-	-	-	-	-	1	-	1	-	2	1	3	1	-	2	3	-	-	-	-
5	-	-	-	-	1	2	1	4	-	1	2	3	-	-	-	-	-	-	-	-
6	-	-	-	-	1	2	-	3	-	3	1	4	-	-	1	1	-	-	-	-
7	-	-	-	-	1	3	-	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
8	-	-	-	-	4	2	2	8	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-
9	-	-	-	-	1	2	1	4	-	-	-	-	1	1	-	2	-	-	-	-
10	-	-	-	-	2	1	1	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
11	-	-	-	-	3	5	1	9	1	2	-	3	-	-	-	-	-	-	-	1
12	-	-	-	-	2	8	1	11	-	1	1	2	1	-	-	1	-	-	-	-
13	-	-	-	-	1	6	2	9	-	1	-	1	-	-	1	1	-	-	-	-
14	-	-	-	-	5	4	1	10	-	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-
15	-	-	-	-	2	6	-	8	1	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-
16	-	-	-	-	1	3	-	4	-	-	1	1	-	-	1	1	-	-	-	-
17	-	-	-	-	1	1	3	5	-	-	-	-	-	1	1	2	-	-	-	-
18	-	-	-	-	-	3	2	5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
19	-	-	-	-	2	4	-	6	-	-	-	-	-	1	-	1	-	-	-	-
20	-	-	-	-	1	2	2	5	1	1	1	3	-	-	-	-	-	-	-	-
21	-	-	-	-	1	1	4	6	-	-	1	1	-	-	1	1	-	-	-	1
22	-	-	-	-	-	3	-	3	-	-	-	-	1	1	1	3	-	-	-	-
23	-	-	-	-	7	3	2	12	-	-	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-
24	-	-	-	-	-	5	-	5	-	1	3	4	-	-	-	-	-	-	-	-
25	-	-	-	-	-	2	-	2	1	2	1	4	-	-	-	-	-	-	-	-
26	-	-	-	-	2	4	-	6	-	-	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-
27	-	-	-	-	1	2	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
28	-	-	-	-	1	2	-	3	1	-	1	2	-	-	-	-	-	-	-	-
29	-	-	-	-	-	3	-	3	-	-	1	1	-	1	-	1	-	-	-	-
30	-	1	-	1	5	4	-	9	1	-	1	2	-	-	1	1	-	-	-	-
31	-	-	-	-	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	1	1	-	-	-	-
Total	0	1	0	1	48	86	24	158	9	20	27	56	5	8	14	27	0	0	2	

Fuentes: Libros Parroquiales de Difuntos,

A.P.S. n.º 8 (1851-61).

A.P.P. n.º 10 (1851-57).

A.P.R. n.º 23 (1851-70).